

Patxi Irurzun, escritor

«A menudo tengo la sensación de que pertenezco a una especie en vías de extinción»

En estos meses de estar encerrado en casa, la lectura ha vuelto a ser necesaria para dar algo de juego a las neuronas. La verdad es que las tenía bastante oxidadas en ese sentido. Los titulares de los periódicos y poco más, los sudokus, las esquelas, ya saben cuestiones de edad. Por eso, el que alguien me hiciera llegar la nueva criatura de Patxi Irurzun (*Tratado de [h]ortografía*, ed. Pamiela, 2020) me vino de perlas. No lo pretendía porque por asuntos de salud tengo tiempo de sobra y sin embargo, leí el libro de un tirón. Además, me hubiera gustado que esta entrevista la hubiéramos hecho de otra forma pero por una cosa u otra, el correo electrónico nos hizo de intermediario. Le lancé unas cuantas preguntas y me las contestó enseguida. Pone en orden las palabras mejor que yo y se nota. Ahí van.

A ver, Patxi. En algún sitio he leído estos días, ya veo que estás en plena promoción y sales por todos lados, que el libro lo creaste en tres meses. Igual es envidia por lo que me cuesta a mí hacer algo medianamente legible pero ¿cómo se hace eso?

En realidad se puede decir que los tres meses fueron el tiempo de reloj en los que lo escribí, físicamente hablando, es decir, frente al ordenador, pero lo cierto es que en realidad llevaba toda la vida intentando escribir un libro como este, sobre un tema que me interesaba mucho, el *Rock Radical Vasco* y mi juventud, que no sabía cómo abordar, seguramente porque intenta abarcar mucho. Hasta que me di cuenta, casi casualmente que tenía que escribir una historia sencilla, pequeña, doméstica, y de que con ese formato del diario todo fluía muy bien. Es



Hablamos con el escritor txantreano Patxi Irurzun.

decir, casi siempre los libros no se escriben solo en el papel, antes hay un proceso en el que las ideas empiezan a dar vueltas por la cabeza, de un modo impreciso, hasta que van cogiendo forma, o uno va acumulando situaciones, anécdotas, que pueden ser útiles. A veces esa digestión dura años. Digamos que los tres meses fueron como una vomitona tras décadas emborrachándome con el tema.

El libro está en primera persona, con forma de diario. ¿Cuánto tiene de verdad?, coincide en lo de escritor, bibliotecario, más o menos la edad... Difiere en lo de músico, el estado civil... ¿Qué gana, lo real o lo ficticio, alguna de las anécdotas diarias que escribes son recuerdos vívidos?

El formato de diario fue la clave, como digo, para escribir

«Llevaba toda la vida intentando escribir un libro como este, sobre un tema que me interesaba mucho, el *Rock Radical Vasco* y mi juventud»

la historia. Es un género que ya había usado anteriormente, en *Dios nunca reza*, en aquella ocasión con un diario real, y con el que me di cuenta de que conectaba muy bien, de un modo generacional, digamos, en el que las cosas que conta-

ba eran experiencias compartidas con gente que había vivido algo parecido; además, el diario tiene ese punto de cajón de sastre, en el que era muy útil a una historia como esta, para mezclar recuerdos, vivencias actuales, ir de una época a otro, de los 80 al 2020 y hacer un balance de lo que esperabas cuando eras joven y lo conseguido ya con medio siglo de vida... Aparte de que a la hora de leer, el diario tiene ese morbo de que te convierte en un *voyeur*. En este caso, se trata de un diario de ficción, aunque es cierto que hay muchas cosas que coinciden conmigo, otras en absoluto, hay una mezcla de ficción o realidad, o una transformación literaria, ahora lo llaman autoficción, pero yo creo que es el arte de novelar de toda la vida. Mi madre siempre que lee algo mío dice que el protagonista soy yo, da igual que sea una mujer, o de otra época. Y en cierto modo tiene razón, pero también la tengo yo cuando le digo que es una novela, esa mezcla de las dos cosas es con lo que se conforma casi siempre la literatura.

En fin, que a mí me gusta mucho la primera persona, creo que aporta más visceralidad y más credibilidad, aunque te limite en otros aspectos. Luego depende de lo que te pida la historia, hay cosas que funcionan en primera persona y otra no. Yo la he usado mucho, creo que con cierta función lúdica, como cuando te disfrazas o cuando de niño imaginabas que eras un pirata o una bruja (o en este caso, cuando te ponías delante del espejo tocando una raqueta de tenis como si fuera una guitarra).

Jamerdana vuelve como ciudad. No sé si es demasia-

do sencillo decir que podríamos situar Iruña en el mismo lugar aunque a veces parecía Bilbo. Siguiendo esos derroteros, ¿nuestro barrio sería Beirut?, Irubide y la Virgen del Camino, ¿serían guiños txantreanos?

Quería que el escenario fuera una ciudad que aunara todos los epicentros del Rock Radikal Vasco, en la que estuviera presente el paisaje industrial de la margen izquierda de Bilbo, o los cascos viejos de Gasteiz e Iruña, pero es evidente que mis referentes más próximos son Iruña y la Txantrea, y en este último caso no lo he disimulado mucho, citando Irubide o la Virgen del Camino. Es más que un guiño un homenaje y Beirut, aunque podría ser también Moscú, o Santurtzi o Rentería, se parece mucho a la Txantrea, sí, de hecho en un momento dado aludo a él como el barrio conflictivo.

¿Cómo era tu vida en el barrio?, ¿alguna anécdota de tu propia juventud?

Muchas, aunque yo no empecé realmente a hacer vida de barrio hasta que entré a Irubide. Antes estudiaba en los Escolapios y de casa al cole, en villavesa (bueno, sí que recuerdo mucho a aquellas buenas gentes del Hospital Psiquiátrico (entonces les llamábamos los locos del manicomio, que se montaban en esas villavesas, y sobre los que también he escrito mucho). De Irubide recuerdo las borotas, las fiestas, los recreos, cuando salíamos a comprar un bollo de pan y quince pelotas de chorizo, en la plaza del abuelo... Un año gané con unos cuantos del instituto (recuerdo, por ejemplo, a mi amigo Kiko Urmeneta, del que era inseparable por entonces) el play-back de fiestas, interpretando a The Platters. Es lo más cerca que he estado de ser una estrella del rock, aunque como les pasa a muchos de los grupos no recuerdo mucho, porque salimos al escenario bastante «animados».



Tratado de (h)ortografía, una novela sobre el rock radical vasco.

Siguiendo con las «coincidencias», Los Tampones y su «Estamos contra las reglas», ya está dicho que vienen de Las Vulpes y «Me gusta ser una zorra». ¿Pretende ser un libro/denuncia, cómo ves la censura en la actualidad?, ¿serían comparables los 80 con el 2020. ¿Qué ha cambiado 40 años después?

No me gustaría caer en el «cualquier tiempo pasado fue mejor», porque ahí están los problemas que tuvieron Negu Gorriak, S.A., Eskorbuto y su detención en Madrid, la censura a Barricada de *Bahía de Pasaia*... Pero sí es cierto que muchos de los mensajes de algunas letras de ahora no pasarían algunos filtros (también, haciendo autocrítica, había cosas bastante penosas frente a las que nos llamamos, como *Escupe a los gays* de Cicatriz.). Hoy los linchamientos y las censuras pueden ser de muchos tipos, judiciales, pero

«Un año gané el play back de fiestas de la Txantrea interpretando a The Platters»

también mediáticos, y a veces eso repercute en una autocensura previa, que puede restar algo de frescura. Casi siempre, detrás de todos estos episodios, hay un interés, un globo mediático que se infla por intereses, como pasó con Las Vulpes, que fueron piezas movidas a conveniencia por el diario *ABC* para arremeter contra el director de RTVE. A Las Vulpes sí que me apetecía homenajearlas y reivindicarlas, porque fueron muy valientes, en medio de toda aquella

tormenta pero también dentro de un mundo por lo general masculino y machista como era el del punk y el rock por entonces.

La pasividad de los adolescentes ante la lectura o su relación con la generación anterior que se desprende del texto, ¿la ves como lo vivimos hoy con nuestros hijos?, ¿las diferencias literatura y redes sociales o pantallas/videos, o entre madres/padres e hijos se repiten sin que podamos hacer nada para cambiarlo?. ¿Son irremediables esos desencuentros?

No sé qué decir, porque no quiero parecer catastrofista, pero me parece evidente que las pantallas, las redes sociales, han cambiado nuestro modo de leer, de concentrarnos en la lectura, con los jóvenes es más fácil verlo porque ellos han nacido con eso, son nativos digitales, pero a los adultos también nos pasa, a mí me pasa, bueno, igual me pasa menos que a otros, porque estoy en el ajo, porque leo por militancia, pero no sé, a menudo tengo la sensación de que pertenezco a una especie en vías de extinción; otras veces, por el contrario, me animo diciéndome que solo se trata de un cambio de formato, y que los jóvenes en realidad están todo el día leyendo, aunque sea whatsapps, y que en algún momento subirán de nivel.

La portada de «Tratado de (h)ortografía» es pura nostalgia con esos casetes. Por lo menos con mis hijas casi forman parte de esas «batallas» que de vez en cuando caen en nuestras conversaciones.

Yo tuve que rescatarlas del trastero para la foto, porque de hecho no tengo un aparato con el que escucharlas, no te digo más. Pero sí que había todo una serie de ritos asociados a los casetes, las grabaciones piratas, rellenar los huecos con trozos de otros discos, grabar selecciones de cancio-

nes para alguien, rebobinar con el *bic*... Mi hijo mayor sí llegó a conocerlas, porque cuando él era pequeño todavía yo las podía escuchar en el coche, y de vez en cuando me cogía alguna y empezaba a tirar y tirar de la cinta, eso es de lo que se acuerda él... y yo, que me fastidió algún que otro tesoro.

Partiendo de que para gustos los colores, ¿cómo ves la música actual, echas de menos las movidas de aquellos años?

Echo de menos vivir la música como entonces, como una parte muy importante de la cultura juvenil, algo que te identificaba, y vivirla muy intensamente, también ese aspecto democrático que tenía, todo aquello de que cualquiera podía montar un grupo, y también que fuera un vehículo para canalizar la rabia y el desencanto.

¿Qué recuerdas del Rock Radical Vasco?, ¿hay algo de aquello en el presente?

Del RRV y de aquella época y de lo que aprendimos y vivimos me quedo con esa chispa que aún permanece dentro, es algo que cito en el libro, un poema de Bukowski en el que dice que siempre hay que conservar una chispa, porque una chispa puede provocar un incendio. Me parece que hay que mantener el fuego vivo, porque me temo que se avecinan tiempos en los que va a tocar avivarlo.



Patxi Ilundain nos habla de su nuevo trabajo literario.

Volviendo a la actualidad «Cuando todo esto acabe» (otra obra escrita por Patxi, esta vez durante el confinamiento) es una incógnita ¿no?, ¿habrá una segunda parte especial covid...?, ¿cómo has vivido estos meses como bibliotecario y como escritor?

Lo he vivido, como todos, spongo, con confusión e incertidumbre. Yo estuve enfermo, tuve el coronavirus cuando todo empezó. A mediados de marzo pasamos dos semanas en casa mi mujer yo un poco malos, la cosa no fue a mayo-

res, pero a mí no me quedaban fuerzas ni para leer o escribir. En cuanto me curé escribí aquel cuento, *Cuando todo esto acabe*, en el que en un tono tragicómico hablaba un poco de cómo vivimos todo ese encierro, los policías de balcón y todo eso... Lo bueno de ser escritor es que uno se resaca de todo con lo que escribe.

¿Tienes en mente alguna obra nueva? Sacadas las espigas de los piratas y de la música de aquellos años, ¿a qué tema le vas a dirigir el boli?

Creo que *Tratado de [h]ortografía* tendrá más entregas. Está siendo muy bien recibida, cada día me llegan felicitaciones y halagos, y por otra parte tengo la impresión de que aún hay mucho que rascar en el tema, mucha gente con la que hablar, y de que esta ha sido solo una primera parte de algo más largo. Por lo demás, estoy terminando otra novela histórica que tenía pendiente, y sigo con mis cuentos, mis colaboraciones de prensa, hay un proyecto a medias con Cabeza de fuego... El boli, en definitiva, no para -bueno, las teclas del ordenador-.

Y con el ordenador acabamos esta entrevista. Buena suerte, Patxi, con la salud y con los libros. Creo que va a hacer falta. Nos vemos, espero, en el próximo.

Patxi Ilundain



Todo lo que necesitas desde fotocopias, prensa regalos, plastificados, libros material, envío de e-mails fotos de carnet y reportajes

Paseo donantes de Sangre, 2 (Ezkaba)
948 071735 gestion@ezkabapapeleria.tienda
también en whatsapp 637 63 27 64